HISTORIA
DE LA EDAD MEDIA

DESDE LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE
HASTA FINES DEL SIGLO 15º.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Advertimos desde luego que en vez de admitir el término que comunmente se fija al gran período histórico de la Edad media (caída del imperio de Oriente en 1453), lo cerramos con el fin del mismo siglo 15 º. A ello nos obligan muy atendibles razones: la caída de Constantinopla y la consiguiente entronización de los bárbaros *turcos* en el que fué imperio bizantino, vacilante ya desde dos siglos antes, no cambian ni general ni parcialmente la situación de los Estados del Centro y Occidente de Europa; mientras que las transformaciones que se operan en esos mismos Estados, durante la segunda mitad del siglo 15 º., son de inmensa importancia histórica. Baste citar la unificación de los diversos Estados cristianos de España, la expulsión de los mahometanos del mismo suelo español, el quebrantamiento del feudalismo en Francia bajo Luis XI, las empresas marítimas de los portugueses, el descubrimiento de América y la general difusión de la imprenta, para valorar la trascendencia de esos acontecimientos que se desarrollan, como antes dijimos, en la segunda mitad del siglo décimoquinto, que se vienen preparando durante gran parte de la Edad media, y que en ella, por lo mismo, deben quedar justamente comprendidos.

La caída del imperio romano de Occidente y la formación, sobre sus ruinas, de nuevas nacionalidades, exigen otro método y especial criterio para continuar el estudio de la historia universal. Desde Augusto, ó más bien, desde principios del siglo primero anterior á Jesucristo, Roma concentra la atención del historiador porque sus conquistas la han convertido en dominadora del mundo en-

tonces conocido, con excepción de algunos pueblos del extremo Oriente. Pero dislocado aquel gigantesco organismo político, subsistente y viviendo vida trabajosa su grande mitad oriental, y alzándose nuevos Estados en la otra mitad, preséntanse en lugar de la antigua unidad, varios pueblos que empiezan á moverse en su propia órbita, sin recibir ya como antes el impulso de una fuerza superior. Auméntanse, por lo tanto, las dificultades del estudio de la historia: pueblos diversos y separados entre sí por la raza, el idioma y los intereses; falta de historiadores contemporáneos y sobra de cronistas crédulos ó superficiales; aparente caos en medio de aquellos siglos llenos de tantos problemas y generadores del tiempo presente, tales son los elementos principales á que es preciso atender en la historia de la Edad media.

No cuadraría con la índole de la presente otra la delineación, aunque fuera á grandísimos rasgos y á título de proemio, de ese magnífico movimiento de la humanidad durante diez siglos, en que por mucho tiempo sólo se quiso ver confusión y barbarie, pero que con mayor estudio y juicio más sereno se considera hoy como un período de inmensa gestación de la libertad y del progreso modernos. Felices nosotros si en el curso de nuestro trabajo y dentro de la condición y los límites de un libro elemental, lógramos bosquejar ese milenario con la posible fidelidad.

Pero lo que sí debemos exponer brevemente es el conjunto de los elementos generadores de la nueva sociedad que empieza con la Edad media. En el siglo de las invasiones, y en el que inmediatamente le sigue aparecen tres elementos constitutivos: el bárbaro, el romano y el cristiano. El elemento bárbaro vencedor representa la fuerza material que todo lo ha derribado, la ignorancia que todo lo ha abatido, la inmensa expansión de la brutalidad y del egoísmo triunfantes y anárquicos; pero al mismo tiempo representa también el sentimiento de libertad y de independencia, desconocido de la sociedad antigua que acababa de caer á los piés de los invasores. El elemento romano vencido, cuyos caracteres generales nos son ya conocidos, representa en ese aparente caos la vieja civilización, y se vengará de su derrota imponiendo á los vencedores, primeramente, la ilustración, y luego, regeneradas con el sentimiento de libertad de los mismos bárbaros, las instituciones municipales romanas. Colocado entre los dos anteriores, el elemento cristiano es el mediador que escuda á la civilización contra los arranques de la barbarie, que modera y aplaca las iras triunfantes; es el protector de las letras, el sostén de los débiles, el mantenedor más celoso de la paz pública, y de su misión en aquella época derivará el enorme prestigio que le veremos ejercer en el curso de la Edad media.

Desde los primeros siglos de ese gran período histórico se constituyen los tres factores de su organización social: la Iglesia, el Feudalismo, la Monarquía. "Pero esta última—dice Mr. Lévi—se encuentra á poco con un contrapeso en "los *parlamentos*, en las *cortes* y en las *dietas* que emanan á la vez de la noble-"za, del clero y de las comunas. Esas asambleas, tipo rudimentario del sistema "representativo, despiertan el espíritu público y el sentimiento nacional; la for-"ma republicana domina en los municipios y se establece en Italia y en Suiza. "Desde el siglo 11° se nota un gran movimiento de emancipación; multiplícanse "los descubrimientos, armonízanse los idiomas; progresa el espíritu humano; el "pasado enseña al presente, y á fines del siglo 15° el descubrimiento de una nue-"va senda para la India, el de América, y la difusión de la imprenta hacen pre-"sentir la regeneración social de los tiempos modernos." 31-10-97.

SIGLO 6.°

JUSTINIANO.

SUMARIO.

Los Francos en las Galias.—Reinado de Clovis [481-511].—Inmediatos sucesores de Clovis [511-561].—Segunda división del reino de los francos [561-567].—Guerras civiles; Fredegunda y Brunequilda [568-613].

Italia.—Establecimiento de los ostrogodos [493].—Reinado de Teodorico [493-526].—Sucesores de Teodorico hasta la completa destrucción del imperio ostrogodo [526-555].—Los *lombardos* en Italia [568].—Principio del *exarcado* de Rávena [568].

España.—Extensión del reino de los visigodos á principios del siglo 6.°—Reinado de Leovigildo y destrucción de la monarquía de los suevos [568-586].—Recaredo [586-601].

Bretaña.—Establecimiento de los anglos y sajones.—Principio de su conversión al cristianismo [596].

Imperio de Oriente.—Reinado de Justiniano [527-565].—Justiniano legislador.—Campañas de Belisario.—Los sucesores de Justiniano en el siglo 6.° [565-602].

La Iglesia.—La Iglesia en el siglo 6.°—El papado; Gregorio el *Grande* [590-604].—Los *benedictinos* (529).

LOS FRANCOS EN LAS GALIAS.

REINADO DE CLOVIS (481—511).—Ya hemos dicho que desde